Montevideo,
Jueves 3 de febrero
de 1983
Año III - Nº 106
N$ 15

opinar
REVISTA-SEMANARIO

Meta de 1983: volver a la Constitución

Editorial

La música uruguaya está despertando. Nuestro silenciado panorama cultural se conmueve. Leo Maslíah, Jaime Roos y Ruben Rada aunaron sus talentos y más de 9.000 personas se reunieron en el Teatro de Verano para escucharlos. Música y más música para espantar el sueño... (Ver página 18)

¿Quién podía detener a Hitler?

página 14

Definen elección de Ejecutivos

Páginas 6 y 7

La salud, un artículo de compra

Contratapa

Rock en vivo... ¡por fin!

La llegada de Van Halen a nuestro país crea importantes expectativas por dos razones, la carencia de este tipo de espectáculos en nuestro medio, y la baja calidad de los grupos de rock que llegan a nuestras salas.

Por problemas de índole económico, el Uruguay ha quedado siempre relegado para estas raras ocasiones en las que grupos de mayor o menor importancia dentro del rock realizaron giras por Sud América. Es el caso de **Genesis** en Brasil que llegó hasta Porto Alegre, o de **Queen, Rick Wakeman** y otros en Buenos Aires.

Esta vez el público uruguayo tendrá la oportunidad de ver en escena a un grupo que goza de gran popularidad en los Estados Unidos; popularidad justificada, ya que sin lugar a dudas **Van Halen** es el mejor grupo de "Heavy Metal" en ese país. Un galardón merecido y difícil de obtener en un medio tan competitivo como el americano y en un género donde no es común encontrar grupos que merezcan ser destacados.

La banda se formó hace ocho años, fundada por los hermanos **Alex** y **Edward Van Halen,** de origen holandés que al pasar a residir en los Estados Unidos conocieron a **David Lee Roth** y a **Michael Anthony** con los cuales se completó el grupo. En sus comienzos recorrieron el circuito de clubes hasta que apareció un contrato con la Warner Brothers. A partir de ese momento comenzó una carrera llena de éxitos.

Sus primeras grabaciones en L.P. obtuvieron discos de platino (lo que significa una venta de dos millones de ejemplares cada uno). Un hecho sin precedentes en la historia del sello Warner Brothers.

Sus giras han tenido el mismo éxito que los discos, llenando estadios en la mayoría de los lugares donde se presentaron. Pero fundamentalmente les valió la aprobación de la crítica especializada que nunca hasta entonces se había mostrado benigna con el grupo. En sus apariciones en vivo, como pasa con la mayoría de los grupos de rock'n'roll, **Van Halen** muestra lo mejor que tiene. Como dice **David Lee Roth,** su vocalista, **"Un concierto de Heavy Metal es la experiencia sensorial más importante que existe".**

Más allá de los antecedentes de popularidad, Van Halen es un buen grupo de rock. No están comprometidos con la realidad de su país como los grupos en la década del sesenta. No hablan sobre la diferencia generacional ni critican las actitudes de su gobierno. No les interesa, la propuesta del grupo es divertir, y lo hacen bien. Han asumido su papel de rock stars sin pretensiones desmedidas. Su música no va a solucionar los problemas de nadie, solo hará olvidarlos por un rato.

Sus mayores éxitos **"You Really Got Me"** de los Kinks, **"Dance The Night Away", "Pretty Woman"** alcanzan como muestra. La música es simple, potente y divertida. No se destaca por su sofisticación, pero sí por su efectividad.

De los discos el que más conviene destacar es **"Fair Warning",** uno de los mejores discos de rock en los últimos años. Los restantes son correctos aunque irregulares. Van Halen ha llegado al éxito salvando todas las pruebas, la increíble guitarra de **Edward Van Halen,** la segura y potente base rítmica de **Alex Van Halen** en batería y **Michael Anthony** en bajo, más la presencia escénica y particular voz de **David Lee Roth** son las armas con que cuenta este grupo para ubicarse en los primeros lugares. Han contado con una inteligente promoción y saben dar los mejores conciertos, en cuanto a despliegue de luces, volumen y energía se refiere.

Cuatro intérpretes impecables de "heavy metal": una invitación que no puede rechazar.

Van Halen no es el mejor grupo de rock, todavía están los **Stones, Pink Floyd,** los **Who** (por suerte); tampoco es el grupo más original ni están a la vanguardia de ningún movimiento. Lo suyo es estrictamente Heavy Metal. Lo hacen muy bien y van a tocar el sábado en el Cilindro. Un acontecimiento que ningún amante del rock debe perder.

EDUARDO KAPLAN

Maslíah, Roos y Rada

Para espantar el sueño

Números más, números menos puede concluirse que más de 9.000 personas asistieron a los dos espectáculos que Leo Masliah, Jaime Ross y Ruben Rada ofrecieron en el Teatro de Verano. Y esa es mucha gente, sobre todo si tenemos en cuenta que el clima no colaboró y que la crisis hace que el precio de las entradas resulte un obstáculo serio para la mayor parte del público. La rapidez con que se vendieron las localidades comprueba, sin embargo, que los montevideanos están deseosos de escuchar buena música uruguaya. Y, realmente, muy pocos pueden haber salido defraudados: cada uno de los tres intérpretes ofreció al público enormes dosis de música. De buena música.

Abrió la noche Leo Masliah. Con su parsimonia habitual Masliah fue desgranando tema tras tema logrando poco a poco la total integración con el público. Ello, en el caso de Masliah, es particularmente señalable ya que las características de su trabajo exigen la mayor atención por parte del auditorio y los espacios grandes no son, aparentemente, los más adecuados. Sin embargo, apelando a la inteligencia, el humor y la receptividad del público, Masliah logró una y otra vez estruendosos aplausos.

La originalísima alquimia que pone Leo Masliah en el escenario, esa mezcla de Brassens y Groucho Marx, ese aire manso empapado de ferocidad conceptual, ese gusto por el humor negro tan característico de los surrealistas y ese rigor creativo tan adecuado para estos momentos de la cultura nacional hacen que pueda considerárselo una de las figuras más importantes de nuestra música. Masliah no se apoya en las necesidades superficiales del público para comunicarse con él, más bien lo seduce, lo extraña, lo asombra y lo provoca con un lenguaje sonoro poco convencional y con una particularísima puntería en lo que a letra se refiere. Así, bajo las agudas saetas de su ironía, muchos mitos se derrumban, muchas facetas de esta realidad agria y absurda que vivimos se revelan, muchas máscaras caen y muchos miedos se transforman...

A pesar de la indiscutible ignorancia musical que me caracteriza, de mi absoluta medianía en ese terreno, podría asegurar que Masliah ha ido creciendo, animándose y que los "arreglos" que escuché durante el espectáculo son bastante más complejos, profundos y elocuentes que aquellos que este músico mostró en su primera etapa.

El bajón, Superman, Hospital para el retardo mental, Imaginate y **Agua podrida** fueron, al entender de este cronista, los puntos altos de la actuación de Masliah que culminó su tarea aceptando los aplausos y el entusiasmo del público con una calma bastante parecida a la modestia.

Quince minutos después Jaime Roos, acompañado por integrantes de la murga **Falta y resto** y por los excelentes músicos que habitualmente actúan con él, descargó sobre el público todo un vagón de murga y de candombe, de contagiosos sones montevideanos, de versos sencillos que calan hondo en un auditorio que constantemente es testigo del afecto y la pasión que pone en escena.

Roos, que es uno de los responsables directos de la resurrección de la murga es, además, un creador que sin dejar de hacer referencia constante a las parcelas amargas de este territorio de la historia que vivimos, sabe rastrear la esperanza y armándola de melancolía, de parca sensatez y de alegría, echarla a volar.

Su peculiar manera de rescatar recuerdos, cariños y pasiones de sus compatriotas para insuflarles ritmo hace que su música consiga arrancar al público de los asientos. De esa manera, palmeando y moviéndose al son de la música de Roos, buena parte de los montevideanos comprenden que también la melancolía y la pena se pueden bailar, que "agridulce" no es sólo una palabra sino, a menudo, la cabal descripción de nuestra vida cotidiana.

Promediando la actuación de Jaime Roos ya el escenario empezaba a llenarse de gente que bailaba y desde las butacas las ganas de marcar el ritmo con las palmas hacían que la noche se fuera pareciendo más y más a una oportunidad para la expresión de lo que está encerrado pero subsiste, de lo que se agita en el fondo de todas las letras y de todas las músicas de los nuevos creadores uruguayos. Una oportunidad para espantar el sopor, la pesadilla.

Carta, El último tren, Cometa de la farola, Adiós juventud y **Aquello** fueron muy aplaudidas por el público que de pie pidió más y lo obtuvo. **La retirada** culminó en medio del entusiasmo general.

Tras quince minutos de intervalo, Rada comenzó su show.

Un show basado en su especial carisma y en la calidad de su música. Una verdadera catarata sonora cayó sobre la platea del Teatro de Verano y el público supo desde el primer acorde que la noche tendría un final digno de ella.

Rada y su grupo demostraron no sólo un notable caudal de virtuosismo interpretativo sino, además, un peculiar sentido del espectáculo. Jugando, haciendo bromas, instando al público al aplauso "el negro" terminó de meterse a los espectadores en el bolsillo. Convenciendo con música, Rada consigue que la innegable dosis de demagogia con que adereza su actuación quede sepultada por su propia calidad artística. Su completísimo registro vocal y su sentido del humor hacen que instantáneamente el público responda.

Una mención aparte merece el "solo" de Osvaldo Fattoruso en la batería: sencillamente brillante.

Con una formidable interpretación de **Montevideo,** Rada culminó el espectáculo. Aún en ese momento no cesó el borocotó; mientras la gente iba saliendo se armó una mini-llamada por detrás del escenario a la que buena parte del público fue sumándose mientras los más, desganadamente abandonaban el Teatro de Verano.

Esta nota, que no es un apunte crítico sino una crónica, es simplemente fruto del entusiasmo que lograron despertar estos artistas uruguayos amplificados muy bien por Otonello una noche de verano de 1983. Aquí, en Montevideo.

ALEJANDRO BLUTH